

ETTORE LO GATTO

HISTORIA
DE LA
LITERATURA RUSA

*Traducción, notas y bibliografía
española por*

E. P. DE LAS HERAS

TOMBO... : 32531



SEI-FFLCH-UEP

LUIS DE CARALT

EDITOR

BARCELONA

- Edic. de la Academia de Ciencias, a cargo de D. I. Abramovich, P. 1913-16.
 Edic. ilustrada a cargo de V. Kallash, M., 1914, en seis vol., con una recopilación de artículos en el volumen VI.
 Edic. soviética a cargo de E. M. Eikenbaum, en 5 vol. M-P, 1935-37-39.
 Edic. extranjeras: Ladyjnikov, Berlín, 4 vols. «Slovo», Berlín, 4 vols.

EPISTOLARIO:

Hállase en la cd. académica de las Obras, volúmenes IV y V.

ESTUDIOS RUSOS:

- BELINSKI, V. G.: En «Obras», Ed. Vengerov, vol. V. sobre *Un héroe de nuestro tiempo*; vol. VI sobre las *Poesías de Lermontov*.
 MIJAILOVSKI, N.: *Geroi bezvremenia*, en «Obras», vol. V.
 GRIGORIEV, APOLLON.: *Lermontov i ego napravlenie*, en las *Obras de Grigoriev*, P., 1876, I, o bien ediciones de Moscú, 1915, cuaderno 7.
 KOTLIAREVSKI, N.: *Lermontov. Lichnost poeta i ego proizvedeniia*. P., 1912.
 SOLOVIEV, V.: *Lermontov*, en «Viestnik Evropy», II, 1901, y en la recop. de sus *Obras*, vol. VIII.
 OVSIANIKO-KULIKOVSKI, D. N.: *Lermontov, en Istoriia russkoi intelligencii*, parte I, M., 1907.
 MEREJKOVSKI, *Lermontov*, P. 1909.
 GINZBURG, D.: *O russkom stichoslojenii. Opyt issledovania ritmicheskago stroia stichotvorenia Lermontova*, P., 1915.
 GERSHENZON, M. O.: *Pushkin i Lermontov*, en las *Obras de Pushkin* a cargo de Vengerov, vol. IV, y en *Mudrost Pushkina*, M., 1920.

EN IDIOMAS OCCIDENTALES:

- DUCHESNE, E.: *Michel Jouriévitch Lermontov. Sa vie et ses oeuvres*, París, 1910.
 KOLTONSKI, A.: *M. Ju. Lermontoff*, en «L'esame», III, 11-12, 1924.
 LOSINI, F.: *Michele Lermontof*, Roma, 1929.
 MAVER, G.: «Meditazione» di *Lermontov*, Roma, 1929.
 GANCIKOFF, L.: *La religiosità di M. Lermontov*, en «Europa Orientale», 1936.
 DAMIANI, E.: *Pushkin e Lermontov*, en «Le vie dell'Oriente», 1929.
 DÍEZ-CANEDO, E.: En *Conversaciones Literarias*, Madrid, s. f.

TRADUCCIONES ESPAÑOLAS:

- Vadim el Jorobado, El hombre extraño, La Princesa Ligovskaia. Cartas*. Colección Crisol, 132, Aguilar, edit., Madrid.
Memorias de Pechorin. Col. Freya, Apolo, Barcelona.
Un héroe de nuestro tiempo. Col. Austral, 148, Espasa-Calpe, Madrid.
Un fatalista, en «Grandes Escritores Rusos», Clásicos Jackson, tomo 19, traduc. de Nina Maganov, estudio preliminar de Pablo Schostakovsky, Editorial Éxito, Barcelona, 1951.

§ 5

TIUTCHEV

Hablamos ya de Tiutchev al estudiar a los poetas de la cuarta década del siglo XIX, o sea los contemporáneos del Pushkin postrero y al par de Lermontov,

y dijimos que por causas externas Tiutchev vino a ser considerado un descubrimiento de Nekrasov en 1850, cuando en realidad no era un autor olvidado, sino desconocido para el gran público. El artículo con el cual el poeta Nekrasov, director de *El Contemporáneo* (la revista fundada por Pushkin y recogida por Nekrasov) hacía mención a las poesías que un tal F. T. había publicado en 1836, no sólo fué un acto de justicia, sino también el punto de partida de una situación embarazosa para la crítica y la historia literaria rusas, respecto al lugar histórico que le correspondía al «nuevo» poeta. El primer volumen de poesías de Tiutchev, editado por Turguenev en 1850, contenía además de las composiciones aparecidas en 1836, otras poesías nuevas; por añadidura, el mismo Tiutchev reemprendió su actividad artística, iniciando todo un nuevo período en ella que, por lo menos cuantitativamente, no fué inferior entre 1850-60 al que había pasado anteriormente en el silencio salvo para unos pocos iniciados como Pushkin, Jukovski y Viázemski. Tiutchev casi podía presentarse como un poeta de la nueva época. ¿En qué momento, pues, hay que situar su personalidad? En el conjunto de tentativas de clasificación, aparecen dos tendencias principales: una intenta relacionar a Tiutchev en el mayor grado posible con Pushkin; la otra, por el contrario, le considera como uno de los poetas del «arte por el arte», en contraste con el grupo de los poetas sociales de la época de las reformas. El hecho de que más tarde los simbolistas se volvieran hacia Tiutchev tanto como hacia los poetas del «arte por el arte», inclina a aceptar la segunda solución, a la que aquí nos atenemos. A ella se oponen, no obstante, cronológicamente, los numerosos lazos de unión entre Tiutchev y el romanticismo, y en particular con Pushkin. A esto debe añadirse el carácter especialísimo de la crítica tiutcheviana, que coloca, junto a la cuestión cronológica, la estética, en relación con las doctrinas dominantes en cada época. No es insólito encontrar juicios de que Tiutchev, por su estilo o por sus ideas, es un autor fuera de época, y que por tal causa debe colocarse su nombre, con mayor razón que el de Lermontov, junto al de Pushkin en la escala de valores de la poesía rusa.

Fiodor Ivánovich Tiutchev (1803-1873) fué poeta relativamente poco prolífico: todo su patrimonio poético comprende unas trescientas cincuenta composiciones. La primera característica de esta parca cosecha, es su exclusivo tono lírico. Los ensayos juveniles, como el poema-oda *Urania* (1820), en el que se exalta el don de la inspiración con todos los procedimientos del clasicismo, en cuyas fuentes bebía el joven Tiutchev, tienen alguna importancia como premoniciones de las ideas filosóficas de los años siguientes, pero artísticamente no pasan de meras tentativas. El tránsito del clasicismo al romanticismo, bajo la influencia parcial de Jukovski, pero sobre todo merced al contacto directo con la poesía romántica ger-

este aspecto en el único que puede señalarse una clara distinción entre la poesía del primer periodo y la de la época posterior, con una notoria diferencia entre un acentuado pesimismo y una glorificación de carácter casi pánico.

También hay que señalar, para particularizar más a Tiutchev de los poetas rusos de su época, la ausencia casi absoluta, en las poesías dedicadas a la Naturaleza, de cualquier referencia local. Las rápidas alusiones a este o aquel lugar (por ejemplo alguna evocación de Italia) tienen un valor más filosófico que descriptivo. Es famosa desde este punto de vista la poesía *Villa italiana* (1837) con el contraste que presenta entre la Naturaleza primaria y la intrusión del hombre. Algo análogo puede decirse de las poesías de amor, aunque no sea difícil reconstruir sus lazos con determinadas mujeres amadas por Tiutchev: en la primera juventud la condesa Lerchenfeld, su primer amor, y la condesa Bothmer, su primera esposa; más tarde la señorita Dörnberg, su segunda mujer y la que más influyó en su vida; y ya en los lindes de la vejez, una muchacha de veinte años, Deniseva, que se enamoró de él cuando contaba casi cincuenta, conviviendo juntos en una relación irregular durante quince años, hasta que ella murió, todavía joven, de tuberculosis.

Tanto en la poesía de la Naturaleza como en la del amor, Tiutchev parece alejarse de sus ideas fundamentales, pero esto sólo es en apariencia, pues ambos temas entran también en el ámbito panteísta del Universo como fusión y como choque. Menos fácil es referir a tales ideas filosóficas la poesía política, fruto del romanticismo que yacía en el fondo de la doctrina eslavófila a la que Tiutchev estaba adherido, y en estrecha relación con los acontecimientos que fueron su causa: *La toma de Varsovia*, *Para la llegada del Archiduque de Austria a los funerales de Nicolás I*, etc. A veces, empero, se eleva a visiones de singular significado, como en *El mar y el escollo* (1848) símbolo de Rusia en lucha contra el movimiento desencadenado por la revolución francesa de aquel año, o como en los famosos versos de 1866:

Con el intelecto no se puede comprender a Rusia,
ni con un metro común medirla,
pues Rusia tiene su propia medida;
creer es lo único que puede hacerse en Rusia.

Convencido de la verdad y la justicia del nacionalismo eslavófilo, y ayudado además por su larga experiencia en la carrera diplomática, Tiutchev escribió un amplio trabajo sobre política extranjera, titulado *Rusia y el Occidente*, del cual sólo nos ha llegado un resumen hecho por Iván Aksakov sobre el manuscrito, que después se perdió, y algunos ensayos publicados por la «Revue des Deux Mondes» (*La Russie et la Révolution*, 1849, y *La Question Romaine et la Papauté*, 1850).

La poesía de Tiutchev contó con grandes admiradores, además de Nekrasov y Turguenev, que la descubrieron, entre ellos Dostoievski y Tolstói; este último tenía a Tiutchev por el primer poeta ruso, superior en profundidad a Pushkin. Después de la época de decadencia que implicó el reinado de Alejandro II, Tiutchev fué descubierto por segunda vez por los simbolistas, o para ser más exactos, por un filósofo-poeta que los simbolistas consideraban como su precursor: Vladimir Soloviev. Sus simultáneas cualidades de pensador y de poeta permitieron a Soloviev comprender la grandeza de Tiutchev; exageró quizá al intentar reconstruir un sistema filosófico tiutcheviano, pero lo cierto es que nadie entendió su significación mejor que él. «Ni siquiera Goethe — escribía — llegó a asir tan profundamente como nuestro poeta la oscura raíz de la existencia del mundo; ni siquiera Goethe sintió con tanta fuerza ni tuvo conciencia tan lúcida, de la misteriosa base de la vida de la Naturaleza y del hombre, base sobre la cual se fundan el sentido del proceso cósmico, el destino del alma humana, y toda la historia de la humanidad». Los simbolistas propiamente dichos ampliaron la interpretación de Soloviev; Ivanov afirmó que ya se encontraba en Tiutchev la fórmula simbolista de la doble perspectiva interior y de la necesidad de otro lenguaje poético; Belyi, poniendo de relieve que en Tiutchev se había manifestado por vez primera la importancia del elemento rítmico frente al métrico. Todo esto implica una transferencia del problema del terreno ideológico al de las formas. Los juicios más recientes sobre la poesía de Tiutchev tienen también carácter formal, y los ha realizado la escuela crítica formalista, por obra de Tyntianov, que opina que la lírica de Tiutchev es la última etapa de la lírica oratoria y «dogmática» del siglo XVIII, aunque Tiutchev pertenezca al XIX por la forma de su estilo y por el conocimiento de las literaturas occidentales. De todos modos Tiutchev es un fenómeno excepcional, de particular importancia incluso hoy, por un lado por la universalidad de su postura, y por otro por su carácter simultáneo de eslabón final y de adelantado de lo porvenir.

BIBLIOGRAFÍA

Primera edic. completa de las O. de T., a cargo de P. V. Bykov, P. 1910. Edic. recientes de las poc-